



Introducción a la semana

Lun
16
May
2016

Evangelio del día

Séptima semana del Tiempo Ordinario - Año Par
Hoy celebramos: Beato Gil de Santarem (16 de Mayo)

“Todo es posible para el que tiene fe”

Primera lectura

Lectura de la carta del apóstol Santiago 3,13-18:

¿Hay alguno entre vosotros sabio y entendido? Que lo demuestre con una buena conducta y con la amabilidad propia de la sabiduría. Pero, si tenéis el corazón amargado por la envidia y las rivalidades, no andéis gloriándoos, porque sería pura falsedad. Esa sabiduría no viene del cielo, sino que es terrena, animal, diabólica. Donde hay envidias y rivalidades, hay desorden y toda clase de males. La sabiduría que viene de arriba ante todo es pura y, además, es amante de la paz, comprensiva, dócil, llena de misericordia y buenas obras, constante, sincera. Los que procuran la paz están sembrando la paz, y su fruto es la justicia.

Salmo

Salmo: Sal 18, 8. 9. 10. 15 R. Los mandatos del Señor son rectos y alegran el corazón.

La ley del Señor es perfecta
y es descanso del alma;
el precepto del Señor es fiel
e instruye al ignorante. R.

Los mandatos del Señor son rectos
y alegran el corazón;
la norma del Señor es límpida
y da luz a los ojos. R.

La voluntad del Señor es pura
y eternamente estable;
los mandamientos del Señor son verdaderos
y enteramente justos. R.

Que te agraden las palabras de mi boca,
y llegue a tu presencia el meditar de mi corazón,
Señor, roca mía, redentor mío. R.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Marcos 9, 14-29

Lectura del santo evangelio según san Marcos (9,14-29):

En aquel tiempo, cuando Jesús y los tres discípulos bajaron de la montaña, al llegar adonde estaban los demás discípulos, vieron mucha gente alrededor, y a unos escribas discutiendo con ellos. Al ver a Jesús, la gente se sorprendió, y corrió a saludarlo.

Él les preguntó: «¿De qué discutís?»

Uno le contestó: «Maestro, te he traído a mi hijo; tiene un espíritu que no le deja hablar y, cuando lo agarra, lo tira al suelo, echa espumarajos, rechina los dientes y se queda tieso. He pedido a tus discípulos que lo echen, y no han sido capaces».

Él les contestó: «¡Gente sin fe! ¿Hasta cuándo estaré con vosotros? ¿Hasta cuándo os tendré que soportar? Traédmelo».

Se lo llevaron. El espíritu, en cuanto vio a Jesús, retorció al niño; cayó por tierra y se revolcaba, echando espumarajos.

Jesús preguntó al padre: «¿Cuánto tiempo hace que le pasa esto?»

Contestó él: «Desde pequeño. Y muchas veces hasta lo ha echado al fuego y al agua, para acabar con él. Si algo puedes, ten lástima de nosotros y ayúdanos».

Jesús replicó: «¿Si puedo? Todo es posible al que tiene fe.»

Entonces el padre del muchacho gritó: «Tengo fe, pero dudo; ayúdame».

Jesús, al ver que acudía gente, increpó al espíritu inmundo, diciendo: «Espíritu mudo y sordo, yo te lo mando: Vete y no vuelvas a entrar en él».

Gritando y sacudiéndolo violentamente, salió. El niño se quedó como un cadáver, de modo que la multitud decía que estaba muerto. Pero Jesús lo levantó, cogiéndolo de la mano, y el niño se puso en pie.

Al entrar en casa, sus discípulos le preguntaron a solas: «¿Por qué no pudimos echarlo nosotros?»

Él les respondió: «Esta especie sólo puede salir con oración y ayuno».

Reflexión del Evangelio de hoy

«El saber que baja de lo alto es, ante todo, límpido»

El texto de Santiago desmonta la falsa sabiduría de los hombres, basada en el fingimiento y la apariencia y que sólo conduce a la irracionalidad, el conflicto o la amargura. La Sabiduría auténtica se manifiesta en la Verdad y el Amor y viene de lo Alto. Por eso es límpida y rebosa buen corazón. Y no es sólo una teoría, sino que se ha hecho carne entre nosotros en la persona de Jesucristo. La referencia a la Paz nos remite a las Bienaventuranzas, el programa del Reino que Él ha comenzado y el que nos sostiene por el Espíritu.

«Creo. Ayuda a mi incredulidad»

Esta es la respuesta que Jesús esperaba. El episodio del joven poseído, que el evangelista Marcos nos sitúa tras la Transfiguración muy significativamente, invita a reflexionar sobre la tremenda fuerza del Mal en nuestra sociedad. Los discípulos no pueden curar porque, en el fondo, están contaminados de ese mismo mal. Las dudas del padre del joven son también las suyas, las nuestras. Y Jesús nos enfrenta de manera terminante: sólo la Fe puede salvar, puede curar del mal radical. Y no es fácil porque nos hace perder pie en nuestro pequeño horizonte de mediocridad y decirle que sí al amor sin medida de Dios que Jesús nos ofrece. Así lo entendió el beato Gil de Santarem al encontrar al Señor en la senda de la Orden de Predicadores.

¿Cuántas veces he preferido el mal menor al bien mayor?

¿Por qué me cuesta en tantos ambientes decir que soy creyente?

¿Me implico en la curación del mal en nombre de Jesús?



D. Carlos José Romero Mensaque, O.P.
Fraternidad Fray Bartolomé de las Casas (Sevilla)

Beato Gil de Santarem

Gil nace en el pueblo de Vaozela, diócesis de Viseo (Portugal) hacia el 1190, siendo su padre el noble Rodrigo Pelagio Valladares. Era ya profesor de medicina en París cuando —según se cree— por una intervención de la Virgen María abandonó su vida disoluta y entró en la Orden de Predicadores hacia el año 1224 junto con el venerable MO fray Humberto de Romans. Tuvo una gran familiaridad con el beato Jordán de Sajonia siendo ya Maestro de la Orden. De él habla abundantemente fray Gerardo de Frachet en Las Vidas de los frailes (parte IV, c. 3 y 16; parte V, c.3 n. 7). Vuelto a su patria se dedicó a la predicación con gran asiduidad, llevando una vida ejemplar con lo que atrajo a muchos, especialmente a los más descarriados, al camino de la salvación. Fue prior provincial de la provincia de España dos veces entre los años 1233-1249. Al momento de su muerte pidió ser revestido de cilicio y puesto sobre el pavimento y así dirigió a los frailes palabras de mucho consuelo. Murió en el convento de Santarem el 14 de mayo día de la Ascensión, del 1265. Sus reliquias se encuentran hoy en San Martino do Porto, cerca de Lisboa, en una casa particular. Su culto muy popular y extendido desde el primer momento fue confirmado por Benedicto XIV el 9 de mayo de 1748.

Oración de laudes:

Oh Dios, te pedimos con insistencia que nos ayudes por tu misericordia y, del mismo modo que con ella llevaste al bienaventurado Gil al camino de una vida santa, así también nos saques a nosotros de la servidumbre de la muerte en el pecado para conducirnos a la libertad y a la vida verdaderas. Por nuestro Señor Jesucristo.

Mar

17
May

2016

Evangelio del día

Séptima semana del Tiempo Ordinario - Año Par

“ Sed humildes ante Dios”

Primera lectura

Lectura de la carta del apóstol Santiago 4,1-10:

¿De dónde proceden las guerras y las contiendas entre vosotros? ¿No es de vuestras pasiones, que luchan en vuestros miembros? Codiciáis y no tenéis; matáis, ardéis en envidia y no alcanzáis nada; os combatís y os hacéis la guerra. No tenéis, porque no pedís. Pedís y no recibís, porque pedís mal, para dar satisfacción a vuestras pasiones. ¡Adúlteros! ¿No sabéis que amar el mundo es odiar a Dios? El que quiere ser amigo del mundo se hace enemigo de Dios. No en vano dice la Escritura: «El espíritu que Dios nos infundió está inclinado al mal.» Pero mayor es la gracia que Dios nos da. Por eso dice la Escritura: «Dios se enfrenta con los soberbios y da su gracia a los humildes.» Someteos, pues, a Dios y enfrentaos con el diablo, que huirá de vosotros. Acercaos a Dios, y Dios se acercará a vosotros. Pecadores, lavaos las manos; hombres indecisos, purificaos el corazón, lamentad vuestra miseria, llorad y haced duelo; que vuestra risa se convierta en llanto y vuestra alegría en tristeza. Humillaos ante el Señor, que él os levantará.

Salmo

Sal 54,7-8.9-10a.10b-11.23 R/. Encomienda a Dios tus afanes, que él te sustentará

Pienso: «¡Quién me diera alas de paloma
para volar y posarme!
Emigraría lejos,
habitaría en el desierto.» R/.

«Me pondría en seguida a salvo de la tormenta,
del huracán que devora, Señor;
del torrente de sus lenguas.» R/.

Violencia y discordia veo en la ciudad:
día y noche hacen la ronda
sobre sus murallas. R/.

Encomienda a Dios tus afanes,
que él te sustentará;
no permitirá jamás que el justo caiga. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Marcos 9,30-37

En aquel tiempo, Jesús y sus discípulos se marcharon de la montaña y atravesaron Galilea; no quería que nadie se enterase, porque iba instruyendo a sus discípulos.

Les decía: «El Hijo del hombre va a ser entregado en manos de los hombres, y lo matarán; y, después de muerto, a los tres días resucitará». Pero no entendían aquello, y les daba miedo preguntarle.

Llegaron a Cafarnaún, y, una vez en casa, les preguntó: «¿De qué discutáis por el camino?»

Ellos no contestaron, pues por el camino habían discutido quién era el más importante.

Jesús se sentó, llamó a los Doce y les dijo: «Quien quiera ser el primero, que sea el último de todos y el servidor de todos».

Y, acercando a un niño, lo puso en medio de ellos, lo abrazó y les dijo: «El que acoge a un niño como éste en mi nombre me acoge a mí; y el que me acoge a mí no me acoge a mí, sino al que me ha enviado».

Reflexión del Evangelio de hoy

La osadía de la humildad

Es claro el contenido moral de la carta de Santiago y cómo exhorta a la coherencia entre fe y vida. Y aún más claro es lo complicado que eso resulta en el día a día. Esa pequeña y molesta hermana que es la conciencia hace mucho tiempo que la tenemos arrinconada ahí donde se guardan los trastos que ya no sirven. Lo malo es que pretendemos ser cristianos sin ella. Incluso tenemos la ilusión de que la fe y la vida pueden discurrir como si fueran vidas paralelas. “Tú mismo/a”, decimos frecuentemente, “hay que respetar”, “es mi vida”.

Santiago da una voz de alerta: “cuidado, no todo vale”. Cada cual sabe por dónde le lleva el camino de la coherencia. Cuando haces las pruebas psicotécnicas al renovar el carnet de conducir, vas dirigiendo los coches en el videojuego y, si te sales de la pista, pita. No creo yo que tengamos que vivir en continua tensión, como quien vive a prueba. Dios no puede querernos tan mal. Pero tampoco podemos conducirnos egoísta, cómoda e inconscientemente. Hemos de ser coherentes e íntegros, al menos intentarlo.

El camino es claro: la amistad con Dios. “Acercaos a Dios y él se acercará a vosotros”. Somos débiles y nos “pita” la maquinilla tantas veces... “Pero la gracia que concede es todavía mayor”.

Dios resiste a los soberbios, mas da su gracia a los humildes”. La humildad no es una virtud a alcanzar, porque es tarea imposible. Pero sí es una actitud con la que vivir. Nos sabemos en manos de Dios y nos acercamos a Él con confianza para saber cómo actuar y cómo vivir. Quizás la osadía de intentar ser coherentes con nuestra fe pasa por el humilde gesto de preguntarle sinceramente a Dios: ¿Qué hago, Señor? Ilumina mi camino. Dame tu sabiduría para hacer el bien.

Y hacerle caso ¡claro!

Y el riesgo de la inocencia

Me encanta de este texto evangélico cómo se describen las reacciones de los discípulos: “no entendían... y les daba miedo preguntarle” “Ellos callaban, pues por el camino iban discutiendo quién era el más importante”. No son actitudes tan alejadas de las nuestras tantas veces ante textos evangélicos o exigencias en nuestra vida de fe. Y la verdad es que resulta difícil entender que haya que padecer o morir, si esperamos felicidad y éxito. “Buenos,... sí, pero tontos,... tampoco”, nos decimos tantas veces.

Como intentemos razonar o justificar las palabras y los gestos de Jesús desde nuestras categorías tan humanas estamos abocados al fracaso. Jesús mismo nos da las claves para entenderle, y responde a nuestras vergonzosas y calladas preguntas. “Sé el último, el servidor de todos”, “acoge a un niño en mi nombre”. Imagino la cara de aquellos discípulos..., como la nuestra. Todos estaremos pensando: “hombre..., si le hacemos mucho caso no nos irá demasiado bien en la vida. Y lo de los niños...para un ratito, pase, pero tampoco hay que pasarse”. Y casi que veo a Dios frotándose las manos: “ya los he descolocado de nuevo”.

Sólo cuando nos vaciamos de nuestro propio interés podemos adentrarnos en el ámbito de la inocencia, la pureza de intenciones, el desinterés y un amor más auténtico. No hay poder, éxito ni vanagloria que merezcan la pena. Jesús se esfuerza en enseñarnoslo para que lo entendamos bien. Servir y cuidar de los más pequeños y frágiles es el único camino posible, por estrecha que se nos antoje esa puerta. Y acoger, proteger y cuidar de los niños es preservar la misma vida, hacer posible un futuro bueno y digno para todos.

Nuestra vida adulta ha de dejar de mirarse egoísta y cómodamente a sí misma, y asumir la responsabilidad de todos con nuestros niños y ocuparnos de ellos. Porque todos y cada uno de los niños de este mundo son responsabilidad de todos y cada uno de nosotros. Hagamos un mundo más seguro, cálido y digno para ellos. Y, al menos, sintamos una sincera vergüenza ante tanta inocencia robada y abusada, maltratada y explotada, enferma y abandonada.



Hna. Águeda Mariño Rico O.P.
Congregación de Santo Domingo

“El que no está contra nosotros, está a favor nuestro ”

Primera lectura

Lectura de la carta del apóstol Santiago 4,13-17:

Vosotros decís: «Mañana o pasado iremos a esa ciudad y pasaremos allí el año negociando y ganando dinero». y ni siquiera sabéis qué pasará mañana. Pues, ¿qué es vuestra vida? Una nube que aparece un momento y en seguida desaparece. Debéis decir así: «Si el Señor lo quiere y vivimos, haremos esto o lo otro.» En vez de eso, no paráis de hacer grandes proyectos, fanfarroneando; y toda jactancia de ese estilo es mala cosa. Al fin y al cabo, quien conoce el bien que debe hacer y no lo hace es culpable.

Salmo

Sal 48,2-3.6-7.8-10.11 R/. Dichosos los pobres en el espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos

Oíd esto, todas las naciones;
escuchadlo, habitantes del orbe:
plebeyos y nobles, ricos y pobres. R/.

¿Por qué habré de temer los días aciagos,
cuando me cerquen y acechen los malvados,
que confían en su opulencia
y se jactan de sus inmensas riquezas? R/.

Si nadie puede salvarse ni dar a Dios un rescate.
Es tan caro el rescate de la vida,
que nunca les bastará
para vivir perpetuamente sin bajar a la fosa. R/.

Mirad: los sabios mueren,
lo mismo que perecen los ignorantes y necios,
y legan sus riquezas a extraños. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Marcos 9,38-40

En aquel tiempo,, dijo Juan a Jesús: «Maestro, hemos visto a uno que echaba demonios en tu nombre, y se lo hemos querido impedir, porque no es de los nuestros».
Jesús respondió: «No se lo impidáis, porque uno que hace milagros en mi nombre no puede luego hablar mal de mi. El que no está contra nosotros está a favor nuestro».

Reflexión del Evangelio de hoy

Seguimiento y “Capillismo sectario”

“Maestro, hemos visto a uno que echaba demonios en tu nombre, y se lo hemos querido impedir, porque no era de los nuestros”. Juan “boanerges” en estado puro. Ni siquiera su sinceridad y transparencia le salvan. Jesús le contesta de inmediato; “No se lo impidáis”.

Porque, en el Reino, no se trata de restar, sino de sumar, de unir fuerzas, de colaborar, de ayudarse mutuamente y de animarse. Juan, como si se hubiera olvidado de lo que les dijo Jesús sobre los primeros puestos, sobre la auténtica grandeza, sobre el servicio a los demás. Como si, además de “echar demonios”, quisiera que nadie invadiera su terreno para poder presentarse, luego, ante Jesús, con los deberes hechos por él solo, con la esperanza, claro, de que sólo él recibiera el premio.

No se lo impidáis. Sed magnánimos.

¿Quién es de los nuestros?

Monopolizar a Dios ha sido una tentación muy común y muy persistente entre los que se dicen creyentes. Cuando Juan acude hoy a Jesús, quejándose de aquel “intruso”, lo hace con tal normalidad que da pie para pensar que aquello era lo que opinaban sus compañeros, discípulos aventajados de Jesús. Pero no era algo nuevo, en el AT tenemos el mismo problema en tiempos de Moisés.

Josué, todavía inexperto, acude a Moisés con pretensiones similares a las de Juan hoy en el Evangelio: que se prohíba a Eldad y Medad profetizar, porque, al no haber acudido a la reunión de los setenta ancianos, no habían podido recibir participación alguna en el

profetismo de Moisés. Este le responde: “¿Estás celoso por mí? Ojalá todo el pueblo de Dios fuera profeta” (Núm 11,29). De nuevo, estrechez de miras, exclusivismo egoísta y deseo de monopolizar un carisma del Espíritu.

Hoy sucede lo mismo. Si se hiciera una encuesta entre los creyentes y practicantes sobre los criterios para discernir quiénes son del grupo de los auténticos seguidores de Jesús, con seguridad que nos encontraríamos con respuestas no siempre muy evangélicas. A mí me sigue llamando la atención lo dicho por Jesús a este propósito como veredicto final a cada uno: “Venid vosotros, benditos de mi Padre, heredad el reino preparado para vosotros desde la creación del mundo. Porque tuve hambre y me disteis de comer, tuve sed y me disteis de beber, fui forastero y me hospedasteis, estuve desnudo y me vestisteis, enfermo y me visitasteis, en la cárcel y vinisteis a verme... Cada vez que lo hicisteis con uno de estos, mis hermanos más pequeños, conmigo lo hicisteis” (Mt 25,31ss). Estos son los criterios que Jesús tiene en cuenta al indicar “quiénes son de los nuestros”.

¿Cómo calificaría mis sentimientos a la luz de estas actitudes evangélicas?

¿Qué predomina en mi seguimiento: la persona humana y el Reino o mi prestigio, ascendencia e influencia?



Fray Hermelindo Fernández Rodríguez
La Virgen del Camino

Jue
19
May
2016

Evangelio del día

Séptima semana del Tiempo Ordinario - Año Par
Hoy celebramos: Jesucristo Sacerdote

“Aquí estoy, envíame”

Primera lectura

Lectura de la carta del apóstol Santiago 5,1-6:

Ahora, vosotros, los ricos, llorad y lamentaos por las desgracias que os han tocado. Vuestra riqueza está corrompida y vuestros vestidos están apolillados. Vuestro oro y vuestra plata están herrumbrosos, y esa herrumbre será un testimonio contra vosotros y devorará vuestra carne como el fuego. ¡Habéis amontonado riqueza, precisamente ahora, en el tiempo final! El jornal defraudado a los obreros que han cosechado vuestros campos está clamando contra vosotros; y los gritos de los segadores han llegado hasta el oído del Señor de los ejércitos. Habéis vivido en este mundo con lujo y entregados al placer. Os habéis cebado para el día de la matanza. Condenasteis y matasteis al justo; él no os resiste.

Salmo

Sal 48,14-15ab.15cd-16.17-18.19-20 R/. Dichosos los pobres en el espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos

Éste es el camino de los confiados,
el destino de los hombres satisfechos:
son un rebaño para el abismo,
la muerte es su pastor. R/.

Y bajan derechos a la tumba;
se desvanece su figura,
y el abismo es su casa. R/.

Pero a mí, Dios me salva,
me saca de las garras del abismo
y me lleva consigo. R/.

No te preocupes si se enriquece un hombre
y aumenta el fasto de su casa:
cuando muera, no se llevará nada,
su fasto no bajará con él. R/.

Aunque en vida se felicitaba:
«Ponderan lo bien que lo pasas»,
irá a reunirse con sus antepasados,
que no verán nunca la luz. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Marcos 9,41-50

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «El que os dé a beber un vaso de agua, porque seguís al Mesías, os aseguro que no se quedará sin recompensa. El que escandalice a uno de estos pequeñuelos que creen, más le valdría que le encajasen en el cuello una piedra de molino y lo echasen al mar. Si tu mano te hace caer, córtatela: más te vale entrar manco en la vida, que ir con las dos manos al infierno, al fuego que no se apaga. Y, si tu pie te hace caer, córtatelo: más te vale entrar cojo en la vida, que ser echado con los dos pies al infierno. Y, si tu ojo te hace caer, sácatelo: más te vale entrar tuerto en el reino de Dios, que ser echado con los dos ojos al infierno, donde el gusano no muere y el fuego no se apaga. Todos serán salados a fuego. Buena es la sal; pero si la sal se vuelve sosa, ¿con qué la sazonaréis? Que no falte entre vosotros la sal, y vivid en paz unos con otros».

Reflexión del Evangelio de hoy

Siervo, Mesías, Hijo del Hombre

Son muy ricos los textos que la Liturgia nos propone para la celebración de la fiesta de Jesucristo Sumo y Eterno Sacerdote que celebramos hoy.

Isaías nos presenta la imagen del “Siervo de Yahvé”, Mesías anunciado por los profetas y esperado por el pueblo de Israel, que experimenta persecuciones muy dolorosas y que sufre con gran paciencia. Para el Siervo estas persecuciones son, en realidad, intercesión y expiación por los pecados de otros. El dolor, que le desfiguró la figura, se trocó en “exaltación inenarrable e inaudita”. Isaías para expresar el abandono y amargura del Siervo nos lo presenta como “raíz en tierra árida”... “como oveja enmudeció”... “depreciado, rechazado, varón de dolores, conocedor del sufrimiento, traspasado, extirpado”...

Junto a la hondura del dolor, el profeta pone el acento en la inocencia del Siervo: él es “el justo”, y, en la culpabilidad del género humano “fue traspasado por nuestros pecados”. El horror que vive el Siervo tiene un sentido: “intercede por los pecadores”, cumple un castigo del que somos nosotros los deudores.

La Iglesia desde el primer momento a mirado a Jesucristo como Siervo Mesías. Jesucristo, Sumo y Eterno Sacerdote padeció por nosotros, nos sustituyó a la hora del castigo: Él padeció por nosotros, por los hombres de todos los tiempos, pecadores.

Su Sacerdocio beneficia también a la creación entera, que gime por la llegada de la exaltación del Hijo del Hombre.

Todos los bautizados en Cristo Jesús participamos de su Sacerdocio, todos debemos vivir con la exigencia del alma Sacerdotal de Cristo Jesús que le llevó a ser consecuente con el ofrecimiento que hizo a Dios Padre cuando entró en este mundo: “Aquí estoy -como está escrito en mi libro- para hacer tu voluntad”.

Que así sea. Amén.

Llego la hora

Jesucristo estaba ansioso de celebrar la Pascua con sus apóstoles. Sabía lo que esta Pascua significaba, pero no la temía, sino que la deseaba; no la huía, sino que la preparó cuidadosamente. Quería compartir la mesa con sus apóstoles, despedirse de ellos, celebrar su adiós en el tiempo.

A nosotros también nos espera Cristo para que compartamos la Mesa con Él. Y, si al hacerlo, nuestro corazón se encuentra abierto y deseoso de conocer más y mejor al Señor, el Espíritu Santo nos irá transformando poco a poco en otros Cristos, y podremos vivir, día a día, como cristianos auténticos, esforzándonos por adquirir las virtudes necesarias para ello.

Jesucristo es Sumo y Eterno Sacerdote que instituye el sacerdocio y la Eucaristía. Al despedirse, promete su presencia viva, poniendo en manos de los Doce Apóstoles, y de sus sucesores, al Espíritu Santo que hará realidad el misterio de la Eucaristía.

Demos gracias al Señor por cada sacerdote que hace posible, por medio del Espíritu Santo, la presencia viva de Cristo.

Los dominicos recordamos hoy a San Francisco Coll, nacido el 18 de mayo de 1812 en Gombren (Gerona). En 1830 ingresó en el convento de la Anunciación de Gerona donde adquirió sólida formación teológica, sostenida por una intensa vida de oración: las dos alas que le sirvieron para volar por toda Cataluña como apóstol del Evangelio. El P. Coll fue un enamorado entusiasta de la Santísima Virgen María. Su obra maestra es la Fundación de la Congregación de las Dominicas de la Anunciata. Ellas, sus hijas, continúan cultivando los campos en los que el Padre Coll sembró la Palabra de Dios.

También recordamos, con cariño y agradecimiento, al P. Emilio Sauras García, o. p., colaborador del Venerable José María García la Higuera, Arzobispo de Valencia, en la composición y celebración del Oficio Litúrgico de esta fiesta, de Jesucristo Sumo y Eterno Sacerdote.



Monjas Dominicanas Contemplativas
Monasterio de Santa Catalina de Siena (Paterna)

Jesucristo Sacerdote

Jesucristo, Sumo y Eterno Sacerdote

El calendario litúrgico general del rito romano celebra una serie de fiestas del Señor Jesús con grado de solemnidad: Santísimo Cuerpo y Sangre de Cristo, Sagrado Corazón de Jesús y Jesucristo Rey del Universo. El calendario de la Iglesia en España aporta una fiesta propia: Jesucristo, Sumo y Eterno Sacerdote (jueves posterior a Pentecostés).

El Nuevo Testamento, específicamente la Carta a los Hebreos, afirma que sólo Jesucristo es el sumo sacerdote en un sentido diverso al sacerdocio veterotestamentario: él ha cumplido plenamente la antigua alianza, pues su culto es auténtico al consistir en la oblación de su persona. Esa entrega oblativa, santifica a la Iglesia (Jn 17, 19 s.), que por esa consagración ofrece al Padre en el Espíritu el sacrificio espiritual (1P 2, 5-9; Ap 1, 6; 5, 10; 20, 6). Cristo Jesús, siervo obediente, que por su misterio pascual ha entrado en el cielo, lo ha hecho como sumo sacerdote para siempre, no a la manera del sacerdocio levítico de Aarón, sino de Melquisedec (Hb 4, 14-5, 10; 6, 20). A partir de la Encarnación en María, el sacerdocio antiguo con su complejo sistema de sacrificios y holocaustos ha pasado. Al asumir el Verbo un cuerpo se ha convertido en sacerdote y víctima de manera perfecta (cf. Sal 39), lo que le constituye en Mediador de la nueva alianza (ITm 2, 5; Hb 8, 6; 9, 1-28), realizando la comunión entre Dios y los hombres (Jn 14, 6).

Toda esta teología bíblica se ha concentrado pedagógica y magistralmente en esta fiesta que celebra el contenido de la obra sacerdotal de Cristo, su Misterio Pascual en favor de los hombres, realizado una vez para siempre.

Origen de la fiesta

La Sagrada Congregación de Ritos, de acuerdo con el mandato del papa Pío XI en la encíclica *Ad catholici sacerdotii*, el día 24 de diciembre de 1935, presenta a la Iglesia un formulario de la misa votiva de Jesucristo Sumo y Eterno Sacerdote. Dos años más tarde, la Santa Sede concede una serie de indulgencias a quienes participen en esta celebración orando y ofreciéndose a Dios en favor de los sacerdotes y los seminaristas, para que sean santificados y formados según el corazón de Cristo Sacerdote.

Sin embargo, recogiendo la rica tradición espiritual hispana, los primeros pasos para la institución de la fiesta se dan en España en el seno de una naciente congregación monástica: Hermanas Oblatas de Cristo Sacerdote. En 1950, sus fundadores, padre José María García Lahiguera y madre María del Carmen Hidalgo de Caviedes, en audiencia con Pío XII, piden la gracia de poder celebrar el 25 de abril, fecha fundacional de la congregación, la fiesta de Cristo Sacerdote. La Sede Apostólica, en rescripto del 25 de junio de 1952, concede a la congregación la posibilidad de celebrar la fiesta con la máxima categoría litúrgica. En 1953, en las casas de Madrid y Salamanca, se celebra con toda solemnidad la primera fiesta en honor de Jesucristo Sumo y Eterno Sacerdote. El presbiterio de Madrid, formado espiritualmente por monseñor García Lahiguera en su labor de padre espiritual del Seminario Conciliar, acoge favorablemente el significado de la fiesta como jornada de santificación sacerdotal. La Congregación de San Pedro Apóstol de Presbíteros Seculares de Madrid, con la aprobación de su obispo, el patriarca Eijo Garay, recoge el proyecto de difundir la celebración en la Iglesia universal. La congregación matritense se convierte en conducto para recabar adhesiones enviándose, a su vez, cartas e informaciones al resto de las diócesis españolas. En la última sesión del Concilio Vaticano II, el 25 de octubre de 1965, monseñor García Lahiguera interviene en el aula para tratar sobre la responsabilidad de los obispos en relación con la formación sacerdotal y propone que como monumento litúrgico del concilio, se instituya en la Iglesia universal la fiesta de, Jesucristo, Sumo y Eterno Sacerdote.

La madre fundadora de las Oblatas de Cristo Sacerdote solicita, en octubre de 1967, poder rezar el 25 de abril el oficio de Cristo Sacerdote, según un modelo editado en México. El trabajo de elaboración de los textos de la misa y oficio divino por parte de la Congregación de Hermanas Oblatas recibe aprobación romana, íntegra y definitiva, el 21 de diciembre de 1971. El material litúrgico queda en la Congregación del Culto como texto oficial para las diócesis que lo soliciten. Los monjes benedictinos de Leyre se encargan de musicalizar los textos eucológicos. Tras no pocas vicisitudes, la Conferencia Episcopal Española aprueba la inserción de la fiesta en el calendario nacional y el 6 de junio de 1974, jueves posterior a Pentecostés, se celebra por primera vez en España entera la fiesta de Cristo Sacerdote. Preside la solemne concelebración eucarística, en el monasterio de las oblatas de Madrid, el cardenal arzobispo de Toledo y primado de España, don Marcelo González Martín, a la sazón superior mayor del rito mozárabe. En 1996, los textos de la liturgia de las horas se envían desde Madrid para ser utilizados en las vísperas solemnes que preside el papa Juan Pablo II con motivo del 50 aniversario de su ordenación sacerdotal. Un año después, el arzobispo de Madrid, monseñor Antonio María Rouco Varela, establece que esta fiesta sea en la Iglesia diocesana Jornada por la santificación de los sacerdotes».

Teología Litúrgica

La fiesta celebra el sacerdocio de Jesucristo, único acceso al Padre, para la salvación del mundo (cf. Colecta de la Misa y Oficio y Antífona de Tercia). El Señor aparece como Sacerdote y Víctima [cf. Antífona de entrada de la Misa; Primera lectura (Is 52, 13-15; 53, 1-12), Segunda lectura (Hb 10, 12-23) y Oración sobre las ofrendas]. Este sacerdocio, por la obediente oblación de su cuerpo en la cruz, realizada una vez para siempre, es eterno (cf. Antífona del Magnificat de las 1 Vísperas —Hb 7, 24s-; Antífona 1 a de las II vísperas —Sal 109, 4—y Antífona de comunión). Su teología pone de manifiesto la doble modalidad en la participación del único sacerdocio de Cristo, ya que éste elige a sus ministros al interno de un pueblo todo él sacerdotal (cf. Lectura breve de Vísperas —Ap 5, 9 s.; Catecismo 1546 s.; 1120 s.; 1132 s.; 1188; 1273; 1557 s.; 1563— 1566; 1409 s.). Especial hincapié se pone en aquellos elegidos por el Señor para servir a la Iglesia en la dispensación de sus misterios, especialmente en la Eucaristía (Cfr. Evangelio de la Misa: Lc 22, 14-20; Prefacio de la Misa). Para ellos se implora la santidad como estilo de vida (cf. Preces de laudes), en el espíritu de oblación de toda la Iglesia (cf. Antífona segunda del Oficio de lecturas). Por el ministerio de los sacerdotes, hoy se sigue ofreciendo el mismo sacrificio que entonces se ofreció en el altar de la cruz.

En la colecta, tanto de la misa como de las horas del oficio, se presentan las dos dimensiones del único plan salvífico que lo son también de la vida sacerdotal: la gloria del Padre y la salvación de los hombres. Desde ahí cobran toda su importancia la oblación y la intercesión

(cf. Salmo responsorial, Sal 39. Aquí estoy para hacer tu voluntad, Lectura breve de Laudes con su responsorio y Antífona del Magnificat de las II Vísperas: Padre, yo ruego por ellos...).

El Resucitado que vive para interceder por nosotros (Hb 7, 25), es el sacramento por el que el Padre nos da la vida. El Espíritu, memoria de la Iglesia, nos posibilita celebrar sacerdotalmente la obra de la salvación.

Manuel González López-Corps

Vie

20

May

2016

Evangelio del día

Séptima semana del Tiempo Ordinario - Año Par

“Serán los dos una sola carne”

Primera lectura

Lectura de la carta del apóstol Santiago 5,9-12:

No os quejéis, hermanos, unos de otros, para no ser condenados. Mirad que el juez está ya a la puerta. Tomad, hermanos, como ejemplo de sufrimiento y de paciencia a los profetas, que hablaron en nombre del Señor. Llamamos dichosos a los que tuvieron constancia. Habéis oído ponderar la paciencia de Job y conocéis el fin que le otorgó el Señor. Porque el Señor es compasivo y misericordioso. Pero ante todo, hermanos míos, no juréis ni por el cielo ni por la tierra, ni pronunciéis ningún otro juramento; vuestro sí sea un sí y vuestro no un no, para no exponeros a ser juzgados.

Salmo

Sal 102,1-2.3-4.8-9.11-12 R/. El Señor es compasivo y misericordioso

Bendice, alma mía, al Señor,
y todo mi ser a su santo nombre.
Bendice, alma mía, al Señor,
y no olvides sus beneficios. R/.

Él perdona todas tus culpas
y cura todas tus enfermedades;
él rescata tu vida de la fosa
y te colma de gracia y de ternura. R/.

El Señor es compasivo y misericordioso,
lento a la ira y rico en clemencia;
no está siempre acusando
ni guarda rencor perpetuo. R/.

Como se levanta el cielo sobre la tierra,
se levanta su bondad sobre sus fieles;
como dista el oriente del ocaso,
así aleja de nosotros nuestros delitos. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Marcos 10,1-12

En aquel tiempo, Jesús se marchó a Judea y a Transjordania; otra vez se le fue reuniendo gente por el camino, y según costumbre les enseñaba.

Se acercaron unos fariseos y le preguntaron, para ponerlo a prueba: «¿Le es lícito a un hombre divorciarse de su mujer?»

Él les replicó: «¿Qué os ha mandado Moisés?»

Contestaron: «Moisés permitió divorciarse, dándole a la mujer un acta de repudio.»

Jesús les dijo: «Por vuestra terquedad dejó escrito Moisés este precepto. Al principio de la creación Dios "los creó hombre y mujer. Por eso abandonará el hombre a su padre y a su madre, se unirá a su mujer, y serán los dos una sola carne." De modo que ya no son dos, sino una sola carne. Lo que Dios ha unido, que no lo separe el hombre.»

En casa, los discípulos volvieron a preguntarle sobre lo mismo.

Él les dijo: «Si uno se divorcia de su mujer y se casa con otra, comete adulterio contra la primera. Y si ella se divorcia de su marido y se casa con otro, comete adulterio.»

Reflexión del Evangelio de hoy

Sufrimiento, paciencia y constancia

El apóstol Santiago, en esta lectura, anima a sus lectores, entre los que estamos nosotros, a aceptar el sufrimiento, a tener paciencia y constancia. No cabe duda de que seguir a Cristo, en más de una ocasión, lleva consigo sufrir. Un sufrimiento originado por múltiples causas: los propios fallos, el desánimo, la postura adversa de otras personas, en sus múltiples variantes en nuestro deseo de seguir siempre al Señor...

No cabe duda de que seguir a Cristo nos obligará a ser constantes y pacientes, ante las mil circunstancias en que nos podemos encontrar, no todas favorables.

Como seguidores de Jesús y permanecer en su seguimiento, hemos de saber sufrir, y ejercitar la constancia y la paciencia porque Jesús nos ha convencido de que es el mejor camino que nos lleva, a nosotros y a cualquier persona, a la verdad y a la vida, una vida llena de sentido, de alegría, de esperanza. Además él nos acompaña siempre en nuestro caminar y es "compasivo y misericordioso".

"Le preguntaron para ponerlo a prueba"

Una vez más, vemos a los fariseos "poniendo a prueba" a Jesús, para desprestigiarle. En esta ocasión, presentan el tema de la licitud por parte del hombre de divorciarse de su mujer. La praxis normal en aquellos momentos, en las escuelas rabinicas, era que el marido podía divorciarse de su mujer por motivos mínimos o no tan mínimos, dependiendo de las diferentes escuelas. Jesús apela a Moisés y "al principio de la creación: lo que Dios ha unido que no lo separe el hombre". Con su respuesta, Jesús se ponía de parte de la mujer que no podía quedar a la voluntad del marido para repudiarla. De una manera más amplia, este problema sigue existiendo hoy día. El Papa Francisco en su exhortación sobre el amor en la familia, *Amoris Laetitia*, afirma: "En la Iglesia es necesaria una unidad de doctrina y de praxis, pero ello no impide que subsistan diferentes maneras de interpretar algunos aspectos de la doctrina o algunas consecuencias que se derivan de ella" (3). "Los divorciados en nueva unión, por ejemplo, pueden encontrarse en situaciones muy diferentes, que no han de ser catalogadas o encerradas en afirmaciones demasiado rígidas sin dejar lugar a un adecuado discernimiento personal y pastoral" (298).



Fray Manuel Santos Sánchez
Convento de Santo Domingo (Oviedo)

Sáb
21
May
2016

Evangelio del día

Séptima semana del Tiempo Ordinario - Año Par

Hoy celebramos: Beato Jacinto María Cormier (21 de Mayo)

"De los que son como niños es el Reino de Dios"

Primera lectura

Lectura de la carta del apóstol Santiago 5,13-20:

¿Sufrir alguno de vosotros? Rece. ¿Está alegre alguno? Cante cánticos. ¿Está enfermo alguno de vosotros? Llame a los presbíteros de la Iglesia, y que recen sobre él, después de ungirlo con óleo, en el nombre del Señor. Y la oración de fe salvará al enfermo, y el Señor lo curará, y, si ha cometido pecado, lo perdonará. Así, pues, confesaos los pecados unos a otros, y rezad unos por otros, para que os curéis. Mucho puede hacer la oración intensa del justo. Elías, que era un hombre de la misma condición que nosotros, oró fervorosamente para que no lloviese; y no llovió sobre la tierra durante tres años y seis meses. Luego volvió a orar, y el cielo derramó lluvia y la tierra produjo sus frutos. Hermanos míos, si alguno de vosotros se desvía de la verdad y otro lo encamina, sabed que uno que convierte al pecador de su extravío se salvará de la muerte y sepultará un sinfín de pecados.

Salmo

Sal 140,1-2.3.8 R/. Suba mi oración como incienso en tu presencia, Señor

Señor, te estoy llamando, ven deprisa,
escucha mi voz cuando te llamo.
Suba mi oración como incienso en tu presencia,
el alzar de mis manos como ofrenda de la tarde. R/.

Coloca, Señor, una guardia en mi boca,
un centinela a la puerta de mis labios.
Señor, mis ojos están vueltos a ti,
en ti me refugio, no me dejes indefenso. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Marcos 10,13-16

En aquel tiempo, le acercaban a Jesús niños para que los tocara, pero los discípulos les regañaban.

Al verlo, Jesús se enfadó y les dijo: «Dejad que los niños se acerquen a mí: no se lo impidáis; de los que son como ellos es el reino de Dios. Os aseguro que el que no acepte el reino de Dios como un niño, no entrará en él.»

Y los abrazaba y los bendecía imponiéndoles las manos.

Reflexión del Evangelio de hoy

Rezad unos por otros

Este fragmento de la carta de Santiago deja al grupo de creyentes unos detalles que son pura delicia. La comunicación con el Padre es de capital importancia para la comunidad, las más de las veces necesitada de su subsidio paterno y providente; bien es cierto que tal familia creyente se amasa y fortalece en el diario quehacer, el sufrir y el dolor compartido, que al vivirlo así logra la maravilla de que en su seno nadie es ignorado ni indiferente a los demás hermanos. ¡Hermosa manera de entrenar la fe que expresa en la oración la caridad y la esperanza compartidas en el nombre del Señor! Somos así, los unos para los otros, refuerzos y mediadores, salud y perdón, historia viva de salvación que con los recursos de la misericordia compartida damos gloria al Padre común que en ningún momento nos desampara. Oración de unos por otros, unción de enfermos, reconocimiento mutuo de los pecados en clave sincera por naturaleza hacen de la vida de la comunidad experiencia de salvación concreta y diaria, fraternidad testificante de unos hijos de Dios a la espera de la venida definitiva del Señor.

De los que son como niños es el Reino de Dios

¡Felices los niños que, por su condición, dan siempre ruido! Ya se comportarán de otra manera, cuando no derrochen ni candor ni alegre vitalidad (y entonces habrá que animarlos a que rían y demuestren que viven). Los niños son para Jesús ejemplo vivo de cómo recorrer el camino que va desgranando con los suyos y participar del Reinado de Dios. Éstos, los niños, no tienen que guardar su nombre, ni privilegio o prestigio que defender, ni someterse a protocolo incomprensible. Pero sí saben abrir su mano como nadie ante aquél que da y ofrece, y lo hacen con una sonrisa que encanta y unos ojos-mundo que enamoran. Así desea el Maestro acojamos el fecundo proyecto del reino de Dios: como regalo del Padre, alegría explosiva, gozo vital. Bueno será entonces que, como niños, nos tornemos en peregrinos de la sonrisa de Dios Padre y mendicantes de todo como don y vida a compartir.

El Beato Jacinto María Cormier OP fungió como Maestro de la Orden de los frailes predicadores en los primeros años del siglo XX; el santo de Roma, como lo señaló San Pío X, dio impulso definitivo tanto al Angelicum romano como a l'Ecole Biblique de Jerusalén.

Como comunidad de fe ¿nos sentimos propiedad del Señor?

Ser como niños ¿somos comunidad que confía en el Padre de todos?



Fr. Jesús Duque O.P.
Convento de Santo Domingo de Scala-Coeli (Córdoba)

Beato Jacinto María Cormier

Beato Jacinto María Cormier

Orleáns (Francia), 8-diciembre-1832

Años de formación

Luis Enrique Cormier nació en Orleáns (Francia) el 8 de diciembre de 1832. Estudió en el colegio de los Hermanos de las Escuelas Cristianas y, después en el seminario menor y mayor de Orleáns. En la etapa de los estudios filosófico-teológicos hizo votos privados de pobreza, castidad y obediencia. Se inscribió también en la Tercera Orden Dominicana. Por aquellos años llevó adelante un proceso de discernimiento que le condujo a plantear su ingreso en la vida religiosa y, en concreto, en la Orden de Predicadores, desde hacía pocos años restaurada en Francia; como las demás órdenes fue suprimida al comienzo de la Revolución. El obispo Félix Dupanloup —de tanto relieve en el Concilio Vaticano I—, dio su consentimiento para que secundara la llamada que experimentaba y hasta pidió a la Santa Sede dispensa de edad para poder ordenarle sacerdote; la ordenación tuvo lugar el 17 de mayo de 1856. Dupanloup aducía como razón para obtener la dispensa «la especial devoción del ordenando».

A los pocos días el joven sacerdote se despidió de los suyos, particularmente de su madre, y se dirigió al noviciado dominicano de Flavigny. Tomó el hábito de Santo Domingo en la fiesta de los apóstoles Pedro y Pablo; desde entonces su nombre será Jacinto María. Recordaban sus compañeros el gusto con que le ayudaban a misa, y el fervor de sus pláticas a los connovicios en las fiestas marianas. Su salud, siempre delicada, se resintió durante el tiempo de noviciado hasta el punto de que hizo temer por su perseverancia en la orden. Intervino entonces el maestro general, padre Vicente Jandel, uno de los primeros discípulos del padre Lacordaire, y se lo llevó a Italia, con la esperanza de que el cambio de clima le ayudara a remontar sus dolencias.

En tareas formativas y de gobierno

Estuvo en el convento de La Quercia, Viterbo, como sub-maestro de novicios (octubre de 1858-enero de 1859); pasó después con el mismo cargo al convento de Santa Sabina de Roma, sobre la colina del Aventino. Había establecido allí el padre Jandel un noviciado general con el objetivo de preparar la restauración de la observancia en toda la orden. Con la aprobación del Beato Pío IX realizó su profesión solemne el 23 de mayo de 1859, en manos del mencionado maestro general.

Apenas profesar recibió el nombramiento de pro-maestro de novicios en el mismo convento de Santa Sabina; al cabo de dos años pasó a Corbara, en la isla de Córcega, donde se trasladó en 1861 el noviciado generalicio. Al dividirse en dos la provincia de Francia, para restaurar la de Toulouse, el padre Cormier fue nombrado provincial de esta última, en julio de 1865; fue reelegido en 1869, y todavía una tercera vez, aunque no consecutiva, en 1878.

Maestro de la Orden de Predicadores

En el capítulo general electivo, celebrado en Viterbo en 1904, fue elegido maestro de la orden. Apenas tomó posesión del cargo se propuso visitar las diferentes provincias, y así es-tuvo por Italia, Austria, Holanda y Alemania. Se disponía a trasladarse a los Estados Unidos de América del Norte cuando una grave enfermedad le hizo desistir de su propósito. Por consejo de los médicos, de frailes de la orden y hasta del propio papa San Pío X, encargó el trabajo de las visitas a otras personas que le informaban de la situación de los religiosos repartidos por el mundo. Restauró varias provincias, como la de Colombia (1910), Aragón (1912), y creó otras nuevas: Canadá (1911), California (1912).

Se propuso, de algún modo, suplir las visitas por medio de cartas circulares, particulares, y con otros escritos. Fue también aficionado a la hagiografía, y así escribió vidas de santos, beatos, y de otros personajes que destacaron por la fama de santidad.

Prestó un servicio especial a sus hermanos de todo el mundo, así como a innumerables religiosos y sacerdotes, con la fundación del Colegio Internacional «Angelicum», de Roma. Adquirió un terreno apto en el centro de Roma y, fiado en la divina Providencia, y en la ayuda de San Pío X, pudo levantar un edificio capaz para el fin que se proponía.

Durante el sexenio en que vivió en este Colegio Internacional (1910-1916), puso toda su diligencia en que floreciera la vida religiosa según el espíritu de Santo Domingo, y en que los estudios eclesiásticos se renovaran constantemente. Participaba asiduamente en la celebración litúrgica que tenía lugar en la iglesia conventual —procuró buenas ediciones de libros litúrgicos—; quería que se observaran con esmero las ceremonias sagradas; a veces, cuando faltaba el organista, no era raro ver al venerable anciano sentado al órgano para acompañar el canto gregoriano. Este colegio estaba entonces en la vía San Vitale; con el paso del tiempo se establecerá en el antiguo convento de San Domenico e Sisto y será elevado al rango de Ateneo Internacional, y, más tarde, a Pontificia Universidad de Santo Tomás de Aquino.

Se preocupó de manera especial de la Escuela Bíblica de Jerusalén, fundada por el padre José María Lagrange, a quien sostuvo en sus duras batallas en bien del progreso de los estudios bíblicos entre los católicos. Profesores y alumnos dominicos de la Universidad Católica de Friburgo (Suiza) le deben la construcción de la residencia «Albertinum».

Siguiendo el ejemplo de Santo Domingo, ayudó generosamente a las hermanas de la orden, contemplativas y de vida apostólica; les auxilió en la redacción y corrección de sus constituciones; también con ayudas materiales, o sugerencias acerca de la buena disposición de las casas; manifestaba particular pericia en este orden de cosas.

Fue consultor apreciado de diferentes congregaciones romanas, particularmente de las que se ocupaban de la doctrina de la fe, y de la expansión misionera de la Iglesia. El Beato Pío IX lo trató con paterna familiaridad; León XIII se había propuesto incorporarlo al Colegio Cardenalicio; San Pío X decía con frecuencia que "era un hombre santo»; Benedicto XV le dio pruebas de benevolencia hasta la hora de su muerte.

Destacaba por su continuo espíritu de oración, habitual e íntima unión con Dios, devoción filial hacia la Santísima Virgen en cuyo honor recitaba diariamente las tres partes del rosario; veneraba a Santo Domingo y a los demás santos, especialmente a Santa María Magdalena. Tenía un exquisito sentido de la urbanidad y de la caridad fraterna. Experimentó tribulaciones, posturas opuestas, ingratitudes; lo sostuvo todo con ánimo constante, alentado por el testimonio de la buena conciencia, y poniendo los asuntos en las manos de Dios que juzga rectamente. Fue amante de la pobreza, sincero en la humildad, penitente, amante del silencio.

Al finalizar su mandato de gobierno se retiró al convento de San Clemente de Roma, lugar que gustaba denominar su «desierto». Rápidamente le fueron faltando las fuerzas, hasta el punto de que sólo con mucha dificultad podía celebrar la Eucaristía. Al fin, ni con esa «devoción de devociones» pudo cumplir como deseaba. Había comenzado sus ochenta y cinco años de edad y padecía de úlcera sangrante en el estómago. En los últimos días brilló con luz especial su vida de piedad. Falleció el 17 de diciembre de 1916 renovando su profesión religiosa y bendiciendo a todos. Su sepulcro se halla en la iglesia de San Domenico e Sisto, actual sede de la Universidad de Santo Tomás de Roma.

En 1935 se abrió el proceso informativo para la beatificación y canonización. Fue beatificado por Juan Pablo II el 20 de noviembre de 1994. En la homilía lo presentó el papa como «testigo de la verdad de Cristo en la escuela de Santo Domingo»; quería reconocer y honrar en él el progreso de la inteligencia humana iluminada por la fe. La memoria litúrgica coincide con la fecha de su elección como maestro de la orden: 21 de mayo de 1904.

Vito-Tomás Gómez García, O.P.

El día **22 de Mayo de 2016** no hay comentario en "el Evangelio del día". Puede encontrar el comentario de la liturgia de este día en la página de [Homilias](#).